

¿Cómo se adquieren y usan los términos deícticos en lengua española? Un estudio longitudinal

GRACE SHUM
ANGELES CONDE
CARMEN DIAZ

Universidad Complutense de Madrid



Resumen

En el ámbito de estudio de la adquisición del lenguaje, la deixis se presenta como un tema importante. Se trata de un recurso lingüístico básico para el desarrollo de la comunicación, por medio del cual los interlocutores se ubican en el espacio y el tiempo estableciendo relaciones entre ellos y con los objetos, al mismo tiempo que se identifican en los roles conversacionales. Asimismo constituye una rica fuente de datos ya que su aprendizaje implica, a la vez, cierto nivel de desarrollo comunicativo, cognitivo y lingüístico, suponiendo un largo y difícil camino que el niño tiene que recorrer hasta lograr su dominio. En el presente trabajo pretendemos estudiar la evolución de los términos deícticos en sus diferentes manifestaciones (persona, espacio, tiempo, modo y verbo) en niños españoles. Se realizó un estudio longitudinal, desde una perspectiva funcional, con dos niñas que contaban dos años al comienzo del estudio, finalizándolo cuando cumplieron tres años, y que procedían de medios ambientales diferentes. A partir del análisis de las muestras de habla espontánea de ambas niñas, recogidas en su contexto habitual, se observó el uso que éstas hacen de los términos deícticos. Además, se tuvo en cuenta la adecuación de dicha utilización al contexto comunicativo, señalando, al mismo tiempo, las implicaciones de dicho uso en la evolución y posterior conocimiento de estos términos; así como las diferencias en relación al medio de procedencia de ambos sujetos.

Palabras clave: Lenguaje, Comunicación, Deixis.

Acquisition and use of deictics terms in the spanish language: a longitudinal study

Abstract

Within the field of language acquisition, the study of deixis is presented as a subject of relevance; a basic language resource in the development of communication. Through it, the speakers establish spacio-temporal relations between themselves and objects, adopting conversational roles. Thus, it is a rich source of data, for its learning implies acquiring a certain level of communicative, cognitive and linguistic development. In the present research our aim was to study the development of the different types of deictic terms (person, space, time, mood, and verb) in Spanish children. A one year longitudinal study was carried out from a functional perspective. The subjects were two girls, from different sociocultural backgrounds, aged two years at the beginning of the study. The use both girls made of deictic terms, recorded in their natural context, was obtained from the analysis of the girls' spontaneous talk. In addition, their adequacy to the communicative context was taken into account, together with the differences related to the background of both subjects. Also, the implications for the development and future knowledge of the deictic terms used were considered.

Key words: Language, Communication, Deixis.

Dirección del autor: Facultad de Psicología, Universidad Complutense, Departamento de Psicología Evolutiva y Educación. Campus de Somosaguas. 28023 Madrid.

Original recibido: marzo 1989. *Revisión recibida:* junio 1989. *Aceptado:* septiembre 1989.

INTRODUCCION

El niño nace y se desarrolla en un grupo social, donde tiene lugar su socialización y en la base de la cual está la comunicación. Así pues, el niño aprende el uso de las reglas de su lengua, entre otros conocimientos, a través de la participación en contextos comunicativos concretos, y de la práctica verbal misma. En este periodo temprano el papel del adulto en estos contextos es fundamental, ya que es el encargado de organizar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Esta concepción del desarrollo del lenguaje fue propuesta en los años treinta por L.S. Vygotsky. Para dicho autor, la comunicación es la base del desarrollo humano, es decir, en el contexto comunicativo tiene lugar el proceso de enseñanza-aprendizaje que posibilita el desarrollo infantil.

El lenguaje es por excelencia el vehículo de comunicación. La capacidad de comunicación infantil depende de la diferenciación de los significados en su lenguaje y su conciencia. Cada etapa en el desarrollo del significado posee una interrelación específica de los dos planos, de forma que sólo en las etapas últimas aparece la significación independiente del nombre y el significado aparte de la referencia. Sólo después de completar este desarrollo el niño será capaz de formular sus propios pensamientos y comprender el lenguaje de los otros. Hasta entonces su modo de usar las palabras coincide con el del adulto en lo que respecta a la referencia objetiva, pero no en lo que concierne al significado, y es precisamente este hecho lo que le permite participar activamente en los contextos comunicativos y es en ellos donde se hace posible su desarrollo. Además, para que el niño establezca relaciones de significado es necesario que el adulto utilice de modo funcional la palabra en relación con lo real, en ese contexto diádico.

En este mismo sentido Snow (1977), señala que el habla del adulto dirigida al niño tiene una importancia sustancial en la adquisición del lenguaje. La razón más importante, según la autora, por la cual el adulto habla de esta forma al niño, parece ser su deseo de comunicarse con él, respondiendo a sus emisiones y al mismo tiempo facilitándole o proporcionándole las respuestas.

M. Jovic (1978), señala también que los adultos que rodean al niño intentan hacerse comprender por éste y estimular su aprendizaje, al mismo tiempo que tratan de interpretar sus manifestaciones verbales y gestuales y adaptar su comportamiento al lenguaje. De esta manera apunta una serie de condiciones que favorecen la comunicación con el bebé. Cuanto más adecuadas sean estas condiciones —señala la autora— el grado de comprensión es más elevado y la producción verbal infantil más rica. De esta manera un medio ambiental que tenga en cuenta todas estas características, así como las fuentes de estimulación que necesita el niño (juguetes, acción acompañada de verbalizaciones, lecturas, otros niños, etc.) a la vez que establece una relación suficientemente individualizada con él tendrá una influencia positiva sobre la adquisición y desarrollo del lenguaje infantil.

Las características anteriormente señaladas, se encuentran también reflejadas en el concepto de «andamiaje» acuñado por Bruner (1974, 1986), con respecto a la relación adulto niño tanto en los estudios referidos a la adquisición de habilidades motoras como a los de desarrollo de lenguaje materno; en los que el adulto desempeña un papel muy importante. La tesis primordial de este autor, es que el adulto utiliza conscientemente o inconscientemente una serie de estrategias de complejidad creciente, cuyo fin es presentar al niño la tarea de

un modo que la entienda, estructurándosela en fases progresivas, y sobre todo, motivarlo para mantenerlo activo a lo largo de ella. La relación habitual adulto-niño constituye la díada que permitirá a éste aprender todo aquello relacionado con la comunicación. De esta manera el niño recibe las claves del lenguaje al participar en un tipo de relación social que actúa de un modo consonante con el discurso.

Dentro de la situación comunicativa, los referentes, el tiempo y el espacio son condiciones que ambos interlocutores deben conocer para poder llevar a cabo el acto de comunicar. Los recursos lingüísticos que posibilitan que hablante y oyente compartan y ubiquen su información en una situación espacio-temporal, estableciendo al mismo tiempo unos roles definidos, son precisamente los deícticos, siendo imposible establecer un proceso de comunicación sin hacer uso de ellos. La deixis, por tanto, es un recurso comunicativo que consiste en la acción de mostrar o indicar en un acto de referencia. Es un aspecto importante del lenguaje, sobre todo muy usado en el lenguaje conversacional. Sin embargo, en la literatura sobre adquisición del lenguaje infantil todavía no ha sido muy estudiado. Los deícticos verbales son términos lingüísticos que se utilizan especialmente en la comunicación interpersonal; esto significa que la deixis sólo puede realizarse en el contexto interactivo.

Con la adquisición del lenguaje verbal aparecen los primeros deícticos, como señalan Nelson (1973), Nice (1915), Grant (1915), los niños producen por lo menos un término deíctico entre sus cincuenta primeras palabras. No obstante, la adquisición y desarrollo de estos términos supone un largo proceso en la evolución infantil que en algunos casos culminará en una edad avanzada con respecto a la adquisición lingüística, en torno a los 8-9 años de edad (Clark, 1974, 1978a, 1978b). Dicho proceso está inmerso en el desarrollo de la pragmática del lenguaje, y un estudio pormenorizado de éste nos proporcionaría un importante caudal de datos, no sólo con respecto a la evolución lingüística sino también con respecto a otras áreas del desarrollo infantil implicadas en ella. Puesto que es precisamente en el diálogo donde se desarrolla el lenguaje, el estudio de la deixis se muestra como un aspecto importante a la hora de comprender cómo se produce dicha adquisición.

La mayoría de los estudios que existen sobre la deixis son experimentales puesto que intentan mostrar el nivel de comprensión que poseen los niños sobre los términos que en concreto analizan, como pone de manifiesto Wales (1979), en una excelente revisión de los estudios realizados sobre este tema.

E. V. Clark realizó diferentes trabajos experimentales con respecto a la comprensión de distintos términos deícticos en inglés, señalando que existe una secuenciación evolutiva de adquisición en función de las dificultades e implicaciones semánticas que conllevan los mismos. La adquisición de la deixis comienza en los primeros gestos, y posteriormente aparecen los términos deícticos, según el nivel de complejidad de sus contrastes: primero aparecen los pronombres, después los locativos, los demostrativos, verbos intransitivos, y por último los verbos causales.

La dificultad de comprensión que implican estos términos se debe a que, por un lado, hacen mención a una variedad de referentes. Al contrario que los sustantivos que identifican un objeto determinado, los deícticos «yo», «tú», etc., varían en función de la persona que los expresa. Por otro lado, tienen límites variables, por ejemplo, el término «ahora» puede hacer referencia a un momento determinado o a un periodo de tiempo más amplio dentro de la denomina-

ción del presente (este día, esta semana, este mes, etc.). Teniendo en cuenta estas dificultades Clark y sus colaboradores describieron una serie de deícticos en función del número de contrastes que implican los pares estudiados:

- | | |
|---------------|--|
| 1. I-you | hablante |
| 2. here-there | hablante y lugar |
| 3. this-that | hablante y lugar y objeto |
| 4. come-go | hablante y lugar y objeto y movimiento |
| 5. bring-take | hablante y lugar y objeto y movimiento y causa |

La autora afirma que la comprensión de estos términos requiere la diferenciación de los contrastes en los pares anteriormente citados; y las estrategias utilizadas por los niños pasan por tres niveles:

1. No contraste: los niños sólo comprenden uno de los dos términos del par.
2. Contraste parcial: los niños poseen cierto conocimiento del término y del contraste pero sus hipótesis o bien son incompletas o incorrectas.
3. Contraste total: la comprensión corresponde a la del lenguaje adulto.

Estos estadios aparecen en cada uno de los tipos de deixis y siguen siempre la misma secuencia, pero el tercer estadio se alcanza a diferentes edades según los tipos, la variación se extiende desde los 2-6 años para el par I-you y los 8-9 años para el bring-take.

ESTUDIO EMPIRICO

En el presente trabajo se intenta observar la evolución en el uso de una serie de términos deícticos con los cuales el niño se refiere a los elementos de la situación contextual en la comunicación con su interlocutor adulto. Para ello se recogieron muestras de habla espontánea infantil en el contexto interactivo realizando un posterior análisis de la producción lingüística a través de la observación natural.

Dado que la deixis como forma comunicativa aparece muy temprano en el desarrollo del niño (Nelson), y en cambio su consolidación como forma lingüística según los estudios de Clark y sus colaboradores es lenta y no se alcanza hasta etapas avanzadas del desarrollo lingüístico, suponemos que la producción de estos términos en las primeras etapas de la adquisición del lenguaje es superior al nivel de conocimiento real de las implicaciones semánticas de los mismos. Esto es así, precisamente, porque el uso de estos términos se produce en contextos familiares y ritualizados, en los cuales el adulto suplirá las deficiencias lingüísticas infantiles y hará efectiva la comunicación, hecho que le posibilitará al niño validar sus hipótesis y estrategias sobre el uso de estas formas deícticas. Contrariamente, si esta condición comunicativa no se cumple de modo adecuado, aparecen déficits en cuanto al uso y la comprensión de estos términos. Por tanto, suponemos que el desarrollo y evolución de estos términos se verá afectado por las diferencias en cuanto a los medios ambientales de procedencia, en función de los tipos de interacción que tienen lugar en ellos.

ASPECTOS METODOLOGICOS DEL ESTUDIO

Sujetos

Se seleccionaron para este estudio dos niñas de diferente procedencia ambiental. Una de ellas, Celia, vive con su familia y la otra Vanesa, vive en régimen institucional. No es objeto de este trabajo el estudio de las diferencias entre el medio familiar y el institucional, pero dado que estos ambientes conllevan una diferencia objetiva en cuanto a los contextos de interacción niño-adulto que (aunque tampoco será el objeto de estudio) incide en el desarrollo lingüístico infantil (Shum, 1986).

Procedimiento

Para llevar a cabo este trabajo de investigación se realizó un estudio longitudinal y transversal, registrando muestras de habla espontánea infantil, desde que los niños contaban dos años de edad hasta que cumplieron tres, en el caso de Celia y tres años y dos meses en el de Vanesa. Dichos registros se realizaron con una periodicidad mensual a través de vídeo en el contexto habitual del niño; esto es, en el caso de Celia en su propio domicilio, interactuando con su madre y en el de Vanesa, en la institución en la que vive. En la situación de interacción con esta última niña, el adulto con el que juega era uno de los observadores, al que previamente se había habituado. Las observaciones consistían en la grabación de treinta minutos de juego no estructurado, y los juguetes utilizados por ambas niñas eran muy similares y habituales en los juegos infantiles en esta edad (coches, construcciones, cuentos, etc.)

Posteriormente tres jueces transcribieron los mensajes tanto del niño como los del adulto, respetando los turnos de emisión así como la descripción de las características contextuales que los acompañan, y que facilitan la comprensión y el análisis de tales mensajes.

Tratamiento de los Datos

De la producción lingüística infantil, se analizaron los términos deícticos presentes en sus locuciones. Entendiendo por tales todas aquellas palabras de la lengua española que sólo pueden ser interpretadas en el contexto comunicativo y que pueden ser producidas por los niños de esta edad. Posteriormente fueron incluidas en las categorías tradicionales de la deixis lingüística (ver tipos en Tabla I).

– Deixis de lugar: se refiere a aquellas palabras que expresan relaciones de proximidad-lejanía del hablante con respecto al otro y al entorno. En lengua española son los adverbios de lugar, adjetivos y pronombres demostrativos, incluidos estos últimos también en la categoría de deixis de persona.

– Deixis de persona: términos lingüísticos que hacen referencia al hablante, al oyente o a otras personas u objetos que pueden estar presentes o no en la situación interactiva. En lengua española pertenecen a esta categoría los pronombres personales, pronombres y adjetivos posesivos, pronombres demostrativos y pronombres indefinidos.

TABLA I

Términos deícticos en lengua española incluidos en las categorías estudiadas en el presente trabajo

Deixis de persona

1.ª pers.	Pr. personal		3.ª pers.	Pr. posesivo		
	2.ª pers.			1.ª pers.	2.ª pers.	3.ª pers.
yo	tú		él	mío-a	tuyo-a	suyo-a
mi	ti		sí	míos-as	tuyos-as	suyos-as
me	te		se			
conmigo	contigo		consigo			
nosotros	vosotros		ellos			

Pr. demostrativo		Pr. indefinido
Proximidad	Lejanía	
éste-a	ése-a	alguno-a (s)
éstos-as	ésos-as	ninguno-a (s)
	aquél-lla	uno-a (s)
	aquéllos-as	todo-a (s)
		otro-a (s)

Deixis de lugar

Adjetivos	Pr. demostrativo		Localización
	Proximidad	Lejanía	
Adjetivos	Adverbios	Adjetivos	Adverbios
éste-a-o	aquí	ése-a-o (s)	ahí
éstos-as		aquél-lla-o (s)	allí
			allá
			delante-detrás
			arriba-abajo

Deixis de tiempo, verbal y modal

Presente	D. de tiempo		D. verbal		D. de modo
	Pasado	Futuro	Positivos	Negativos	
ahora	antes	después	venir	ir	así
hoy	ayer	mañana	traer	llevar	
ya		luego			

– Deixis de tiempo: recurso lingüístico que hace referencia al tiempo en función del momento en que esté sucediendo la situación de interacción. Puede referirse al tiempo pasado, presente y futuro. Expresada a través de algunos adverbios de tiempo.

– Deixis de modo: se refiere a la manera en que se realiza la acción. Se expresa a través de adverbios de modo.

– Deixis verbal: se trata de aquellos verbos que se refieren al movimiento e implican la referencia a la dirección de éste, su objetivo y su causa.

Además, dentro de estas categorías se establecieron algunas diferenciaciones en función de estudios anteriores realizados sobre este tema (Clark, et al. 1974, 1978a, 1978b; De Villiers y De Villiers, 1974; Wales, 1979) que permiten detectar diferencias en el nivel de dominio que los niños tienen sobre estos términos.

Así, dentro de la deixis de persona, se diferenciaron tipos que corresponden a maneras diferentes de referirse a las personas y los objetos dentro de la situación comunicativa. Es decir, como sujetos u objetos de las acciones (pronombres personales indefinidos) como poseedores (adjetivos y pronombres posesivos) y en función de la distancia en relación con el hablante (pronombres demostrativos). Además, dentro de la deixis de persona se diferenciaron también según se refieran a la primera, segunda o tercera persona, tanto en singular como en plural, para los pronombres personales y los pronombres y adjetivos posesivos. Esta diferenciación tiene su motivo en que implican roles y relaciones diferentes: así «Yo/Tú» diferencia entre oyente y hablante, «Nosotros» incluye al hablante (Yo) y a otros, «Vosotros» lo excluye, etc. Con respecto al pronombre demostrativo, la matización se hace según el referente se encuentre próximo o lejano al hablante (este/ese).

En la deixis de lugar diferenciamos el contraste Proximidad/Distancia en los adjetivos demostrativos (este/ese) y los adverbios de lugar (aquí/ahí). También se tiene en cuenta la referencia a la posición dentro del contexto (arriba/abajo, delante/detrás).

En el análisis de la deixis temporal, se matizó también el tiempo a que se refiere el hablante en función del momento en que produce la locución: pasado/presente/futuro.

Respecto a la deixis verbal, se tuvo en cuenta la dirección correspondiente a la acción, es decir, si ésta se orienta hacia el hablante (venir, traer) —verbos positivos— o se aleja de él (ir y llevar), verbos negativos— teniendo en cuenta que, en estos pares de verbos, el segundo de ellos, en ambos casos, indica la causa del desplazamiento además de su orientación.

Análisis de los datos

En primer lugar, se cuantificó el uso de los términos deícticos a través de su frecuencia absoluta en cada categoría y las distinciones correspondientes a cada una, anteriormente mencionadas. Posteriormente, se calcularon los porcentajes de uso con el fin de observar la evolución de cada niño dentro de cada categoría y la distribución de las mismas. Esto nos permite establecer comparaciones entre los sujetos, para descubrir las diferencias existentes entre ellos con respecto al uso y evolución de los términos deícticos.

Para profundizar en el nivel de conocimiento que muestran los niños sobre dichos términos realizamos un análisis cualitativo en el que se observa, en primer lugar, el momento de aparición de cada término y además se analiza cómo el niño usa en contexto cada uno de los deícticos y su adecuación al proceso comunicativo. Para ello se tiene en cuenta tanto la locución infantil como el mensaje adulto, y el contexto en que se produce, es decir, cuando utiliza un término deíctico analizamos:

- si el término producido es correcto, por ejemplo: si utiliza «esto» para referirse a un objeto próximo a él, si usa «tú» para nombrar al interlocutor, etc.
- si además de ser adecuado, el niño especifica el referente, ejemplo: *esto* es un *coche*, o se encuentra especificado en el mensaje del adulto, ejemplo: ¿van a venir tus *primos*? Sí, y *les* voy a ver.
- si especifica los contrastes entre estos términos, como por ejemplo, si en sus locuciones el niño además de utilizar un deíctico determinado hace re-

ferencia al opuesto en su par correspondiente, aunque esto no aparezca en la misma locución pero se pueda observar claramente en el contexto. Ejemplo: este coche es *mío*, y ese coche es *tuyo*.

— si el niño transforma el déictico usado por el adulto, en el adecuado a su rol en el par correspondiente. Ejemplo: ¿este coche es tuyo? Sí, es *mío*.

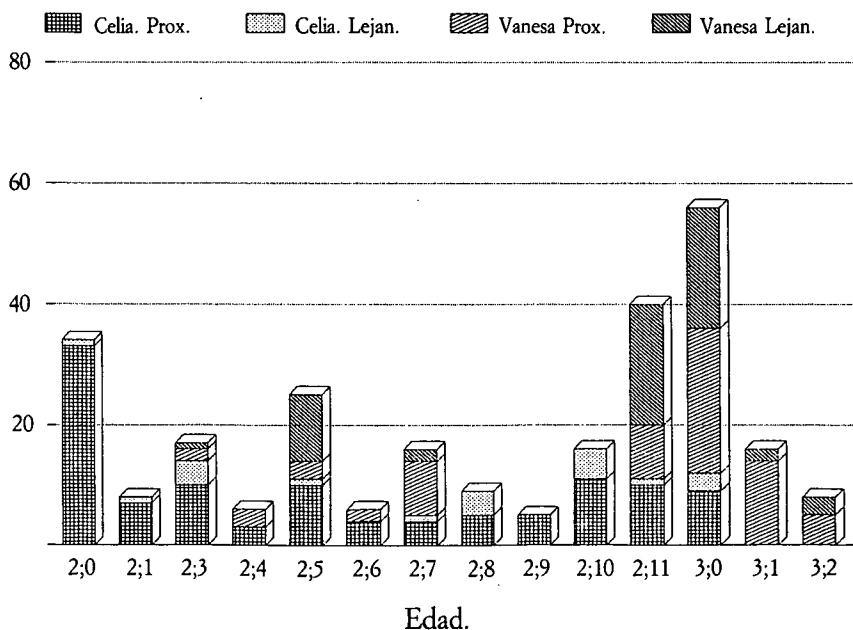
ANALISIS DE RESULTADOS

Deixis de lugar

En términos relativos son utilizados con mayor frecuencia tanto los adjetivos como adverbios que indican proximidad (aquí, este/a/o) (Figura 1), y dentro de estos se usan mayor número de adverbios que de adjetivos. Observando a las dos niñas parece que la frecuencia de uso a lo largo de todo el estudio está más relacionada con variaciones contextuales que con la edad cronológica de los sujetos. Se observan también diferencias entre las niñas en tanto que la frecuencia de uso de adjetivos es menor en la niña de la institución. Con respecto a la distinción entre proximidad y lejanía, Vanesa presenta una proporción mayor en el uso de los términos de proximidad que Celia.

Celia, inicialmente, utiliza esta forma déictica para señalar o indicar, más tarde precisa el lugar indicado en el mensaje de forma verbal (Ejemplo 1), lo cual indica, no sólo un mejor desarrollo lingüístico, sino también la adecuación del uso de estos términos en el contexto. Por el contrario, no ocurre esto en el caso de Vanesa, en cuyos enunciados no se observa desarrollo, tanto a nivel lingüístico como en la adecuación del uso de dichos déicticos. Por lo tanto, se puede decir que Vanesa no conoce el contraste en el caso de los adverbios «aquí» y «allí» y

FIGURA 1



Contraste proximidad-lejanía.

de los adjetivos «este» y «ese» ya que los usa indistintamente (Ejemplo 2). Con respecto a otros términos deícticos de lugar, no aparecen en la producción lingüística de esta niña, y cuando lo hacen, no muestra tener conocimiento alguno de ellos, mientras que Celia, aunque en escasas ocasiones, utiliza «arriba-abajo». De esta manera se muestra una diferencia notable entre la adquisición y desarrollo de este tipo de deixis entre ambas niñas. Celia utiliza mayor variedad con respecto a esta forma deíctica, y muestra un mejor conocimiento de los contrastes, sobre todo en las últimas observaciones (en torno a los tres años).

Ejemplo 1.

A.-¿Dónde tienes el dinero?

Aquí, en el bolsillo (2;5 años)

Ejemplo 2.

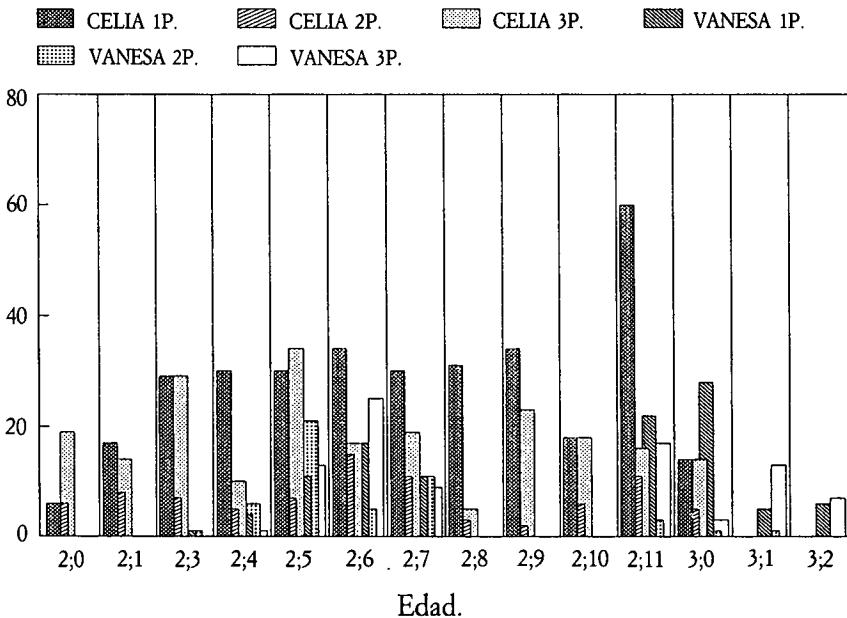
A.-¿A dónde va el coche?

N.-Por *ahí*/por *aquí* se va (2;11).

Deixis de persona

De todos los términos deícticos, es quizá en el pronombre personal, donde se observa más claramente la evolución en el uso. Esta se manifiesta a través de un progresivo aumento en la frecuencia de los pronombres en función de la edad cronológica, lo cual se observa en las dos niñas. Este progreso es, como en el caso anterior, más evidente en Celia, que utiliza desde el primer momento todas las personas de dicho pronombre (sobre todo las del singular) predominando la primera y la tercera (Figura 2). Las formas pronominales que más aparecen en sus locuciones, además de las nominativas (Ej. 3), lo hacen en los casos de da-

FIGURA 2



Contraste de persona.

tivo y acusativo (Ej. 4), lo cual implica una mayor precisión en el mensaje, ya que las mismas características de estos pronombres exigen más complejidad lingüística y una menor dependencia de la acción. La niña de la institución utiliza de manera más frecuente la primera persona (Ej. 5) y lo hace en su forma nominativa como identificación propia; mientras que la segunda persona (también nominativa) es utilizada como forma imperativa para pedir algo al adulto (Ej. 6).

Ejemplo 3.

A.-¿Tu papá os lleva o no?

N.-*El* nos va a buscar a nosotros (2;9)

Ejemplo 4.

A.-Cuando tengas el pelo largo te vamos a colocar una cinta

N.-Yo *me la* coloco (2;9)

Ejemplo 5.

A.-¿Quién te enseña a disparar?

N.-*Tú*

A.-¿Quién?

N.-*Yo*. (2;11)

Ejemplo 6.

A.-Hazme un puente con estas piezas

N.-*Tú/yo* no sé. (2;4)

Respecto a los pronombres posesivos, el uso preferente es el de primera persona, la segunda y la tercera aparecen con menor frecuencia. Esta diferencia en el uso de las personas del posesivo es mucho mayor en la niña institucionalizada. La utilización de estos pronombres todavía no es del todo correcta lingüísticamente hablando, en ninguna de ellas. En el caso de Celia se va acercando progresivamente al uso que de ellos hace el adulto en el lenguaje coloquial, ya que utiliza una mayor variedad y aumenta la precisión en el enunciado. Además, a través de sus expresiones lingüísticas parece que diferencia las relaciones de posesión entre persona (Ej. 7). En Vanesa se observan menos errores pero la variedad de uso es también más restringida, encontrándose de este modo más alejada de la utilización que de estos términos se hace en el lenguaje adulto (Ej. 8).

Ejemplo 7.

A.-Un pez/ahora un chiquitín

N.-*Su* mamá es ésta / hazle *su* papá (2;1)

Ejemplo 8.

N.-Ese no es *tu* coche (2;7)

Respecto al pronombre demostrativo las dos niñas utilizan más los que reflejan proximidad («este-a-o») de objetos y personas a ellas mismas, mientras que los que expresan mayor distancia («ese o aquel») son usados en menor medida. Celia los utiliza desde las primeras observaciones, en cambio en Vanesa aparecen más tardíamente. El análisis cualitativo muestra que existe una evolución de los enunciados de Celia. La función que cumplen estos pronombres en las locuciones infantiles es, en un primer momento, el modo de referirse a un objeto del que se desconoce su denominación, acompañado generalmente del gesto de señalar. Posteriormente, especifica de forma lingüística cada vez más el objeto al que hace referencia el pronombre (Ej. 9). Por otro lado, Vanesa no ma-

nifesta avance en este sentido, ya que a lo largo de todo el estudio la función que cumplen estos pronombres es la de señalamiento y etiquetado (Ej. 10).

Ejemplo 9.

N.-*Este* es el corazón de papi. (2;1)

Ejemplo 10.

A.-¿Para quién son esos sombreros?

N.-Para *esos*.

(3;2)

El pronombre indefinido es bastante usado por estas niñas en todas las observaciones, pero muestra una ligera tendencia a disminuir a medida que avanza la edad cronológica. En Vanesa el porcentaje de pronombres indefinidos es mayor que en Celia y se mantiene a lo largo de todo el estudio de una forma parecida, mientras que en la niña de medio familiar muestra una ligera tendencia a decrecer. Son usados de modo correcto por Celia, como forma de identificar y diferenciar los objetos («uno» y «otro») en los contextos y situaciones presentes (Ej. 11). En cambio, la niña de la institución sólo usa el pronombre indefinido «otro», y lo hace únicamente para etiquetar aquellos objetos de los que desconoce su nombre, al igual que el pronombre demostrativo (Ej. 12).

Ejemplo 11.

N.-Tengo *una* cuchara / y *otra* para los niños. (2;11)

Ejemplo 12.

A.-¿Y ahora?

N.-Y ahora *otro*. (2;6)

Deixis de tiempo

Este tipo de deixis no es muy abundante. La más usada es la que se refiere al tiempo presente, que en Celia (Tabla II) es expresada por medio de los adverbios «ya», «ahora», y posteriormente y con menor frecuencia «hoy». Esta niña, esporádicamente, también hace referencia al futuro con los adverbios «después», «luego», y «mañana». Mientras que Vanesa (Tabla III) únicamente utiliza «ya» y «ahora», de las cuales ninguna refleja un sentido temporal en el uso que esta niña hace de ellas. En el primer caso, «ya» es usado bien como expresión de la conclusión de una acción, o bien como una «frase aprendida». En el segundo caso, «ahora» es utilizado siempre como una forma de expresión lingüística de la niña (muletilla). (Ej. 13)

Ejemplo 13.

A.-¿Cómo aterriza, a ver?

N.-Así / *ahora* anda así.

A.-No tiene ruedas

N.-*Ahora* así / un poquito (2;11).

La diferencia más importante existente entre ambas niñas radica, no tanto en la variedad de uso, como en lo que ésta implica. En el caso de Celia podemos observar cómo esta niña transforma la expresión de los términos deícticos a lo largo del periodo de observación. Esto se manifiesta en el desarrollo de la noción de temporalidad que expresa en sus enunciados: partiendo de la simple expresión de la conclusión de una acción («ya») llega a formular enunciados en

TABLA II

Frecuencia de uso y evolución de los términos deícticos en la producción lingüística de Celia (frec. absolutas)

Deixis de persona

Edad	Pr. personal						Pr. y adj. posesivo						Pr. demostrativo		Pr. indef.
	Singular		Plural			Singular		Plural				Cerca	Lejos		
	1.º p.	2.º p.	3.º p.	1.º p.	2.º p.	3.º p.	1.º p.	2.º p.	3.º p.	1.º p.	2.º p.			3.º p.	
2;0	4	6	18	—	—	1	2	—	—	—	—	—	28	3	6
2;1	12	6	8	—	—	3	5	2	3	—	—	—	22	7	6
2;3	23	5	29	—	—	—	5	2	—	1	—	—	15	2	2
2;4	23	5	9	—	—	1	7	—	—	—	—	—	11	1	3
2;5	27	7	29	—	—	3	2	—	1	1	—	1	16	1	1
2;6	25	14	17	1	—	—	8	1	—	—	—	—	10	2	5
2;7	24	10	17	—	—	2	6	1	—	—	—	—	18	2	4
2;8	24	3	4	—	—	1	7	—	—	—	—	—	10	1	3
2;9	17	1	14	1	—	3	19	1	4	3	—	2	5	1	—
2;10	8	5	16	1	—	2	8	1	—	1	—	—	14	2	3
2;11	47	10	32	—	—	3	6	1	1	7	—	—	18	5	3
3;0	7	5	14	5	—	—	2	—	—	—	—	—	13	11	2

Deixis de lugar, tiempo, verbo y modo

Edad	Lugar						Tiempo			Verbo		Modo
	Lugar	Cerca		Lejos		Pasado	Presente	Futuro	Negativo	Positivo		
		Adverbio	Adj. d.	Adverbio	Adj. d.							
2;0	1	31	2	1	—	—	—	—	—	—	—	
2;1	—	7	—	—	1	—	2	—	—	—	4	
2;3	—	8	2	3	1	—	2	—	2	—	1	
2;4	—	3	—	—	—	—	2	1	3	2	3	
2;5	—	10	—	1	—	—	3	—	3	2	—	
2;6	—	4	—	—	—	—	1	2	3	—	3	
2;7	2	4	—	—	1	—	6	1	8	1	2	
2;8	2	3	2	4	—	—	—	1	—	—	—	
2;9	—	2	3	—	—	—	3	3	2	—	5	
2;10	—	9	2	5	—	—	17	5	3	—	2	
2;11	—	6	4	1	—	—	13	—	7	1	2	
3;0	1	6	3	2	1	—	9	—	—	—	3	

TABLA III

Frecuencia de uso y evolución de los términos deícticos en la producción lingüística de Vanesa (frec. absolutas)

Deixis de persona

Edad	Pr. personal						Pr. y adj. posesivo						Pr. demostrativo		Pr. indef.
	Singular		Plural			Singular		Plural			Cerca	Lejos			
	1.º p.	2.º p.	3.º p.	1.º p.	2.º p.	3.º p.	1.º p.	2.º p.	3.º p.	1.º p.			2.º p.	3.º p.	
2;3	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	1
2;4	4	6	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	7	—	—
2;5	11	21	13	—	—	—	—	—	—	—	—	—	12	2	—
2;6	14	5	24	2	—	1	1	—	—	—	—	—	4	14	7
2;7	5	11	5	—	—	—	6	—	4	—	—	—	16	9	4
2;11	20	3	17	—	—	—	2	—	—	—	—	—	28	6	13
3;0	15	—	3	—	—	—	13	1	—	—	—	—	16	7	3
3;1	5	1	9	—	—	1	—	—	3	—	—	—	16	6	9
3;2	2	—	7	—	—	—	2	—	—	2	—	—	11	4	—

Deixis de lugar, tiempo, verbo y modo

Edad	Lugar	Lugar				Tiempo			Verbo		Modo
		Cerca		Lejos		Pasado	Presente	Futuro	Negativo	Positivo	
		Adverbio	Adj. d.	Adverbio	Adj. d.						
2;3	—	2	—	1	—	—	1	—	—	—	—
2;4	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—	2
2;5	—	3	—	11	—	—	9	—	2	3	6
2;6	—	2	—	—	—	3	10	2	4	1	2
2;7	—	6	3	—	2	—	4	—	6	—	1
2;11	—	8	1	20	—	—	17	—	10	—	4
3;0	—	22	2	16	4	—	23	2	12	8	3
3;1	—	13	1	2	—	—	3	—	5	—	—
3;2	—	3	2	3	—	—	2	1	—	—	1

los que refleja cierta noción temporal (presente-ausente, presente-futuro), importante para su desarrollo cognitivo (Ej. 14).

Ejemplo 14.

A.-Es un viaje muy largo y Celia va a ir en coche.

N.-Y *luego* en barco / *luego* en coche / *luego* en barco (2;6).

Deixis de modo

En esta categoría déctica aparece el término «así» que Celia utiliza como un recurso lingüístico que acompaña a la acción (Ej. 15) y aunque no se observan cambios a lo largo del estudio, su uso es adecuado al contexto y correcto lingüísticamente. No tenemos constancia del nivel de conocimiento que tiene esta niña sobre este término, pero lo que sí podemos decir es que es utilizado de forma parecida a lo que de él se hace en el lenguaje coloquial adulto. La niña de medio institucional utiliza este adverbio en un principio como muletilla y al final del estudio lo hace acompañando a la acción (Ej. 16). Esto indica en primer lugar que su adquisición es más tardía, y en segundo que el nivel de conocimiento de este término es inferior.

Ejemplo 15.

A.-Venga empezamos / no me tienes que explicar cómo se juega

N.-*Así* con los brazos / con los tigres / tiburones (2;9).

Ejemplo 16.

A.-¿Dónde echamos el azúcar?

N.-*Así*. (2;5)

Deixis verbal

Los verbos estudiados («ir-venir», «traer-llevar») aparecen en las locuciones infantiles a esta edad (Tablas II y III) aunque su uso no es totalmente correcto. La niña de medio familiar los utiliza frecuentemente pero no con el sentido real de los mismos, aunque sea correcto en el contexto. De esta manera, aparecen confusiones que hacen suponer que el conocimiento que tienen sobre ellos es muy escaso. El verbo más utilizado, tanto por Celia como por Vanesa es el verbo «ir».

Las diferencias existentes en cuanto al uso de los verbos décticos en estas niñas son muy importantes. Con respecto a los verbos «ir» y «venir» Celia parece diferenciar la dirección y el objetivo de cada uno de ellos (Ej. 17 y 18), mientras que Vanesa los utiliza como expresión de movimiento únicamente, sin especificar el objetivo y la dirección del mismo (Ej. 19 y 20). En cuanto a los verbos «traer» y «llevar» Vanesa los utiliza muy poco, identificando el verbo «traer» con «dar» (Ej. 21) y el verbo «llevar» lo utiliza de forma similar al verbo «ir» (Ej. 22), pero sin especificar nunca la causa del movimiento que estos verbos implican, de la misma manera tampoco especifica ni el objetivo ni la dirección de éste. No obstante, aunque Celia parece tener ciertos conocimientos con respecto al uso e implicaciones de estos verbos (Ej. 23 y 24), tenemos que decir que este hecho se produce en contextos muy concretos y restringidos, en los cua-

les la niña puede expresarse de modo adecuado a los mismos (característico del lenguaje contextual) superando las limitaciones propias de su edad cronológica y su desarrollo evolutivo. Esto nos hace cuestionar el nivel real de su conocimiento de estos términos, aunque queda manifiesto que es superior al de Vanesa.

Ejemplo 17.

A.-¿A dónde te vas?

N.-Me voy a otro sitio (2;5)

Ejemplo 18.

A.-¿Por qué llorabas?

N.-Porque no *venía* mi mamá (2;10)

Ejemplo 19.

A.-Entonces no se lo lleva la policía

N.-Ya se *va* / ya se marcha (2;7)

Ejemplo 20.

A.-¿De dónde vienes?

N.-A un sitio / me voy por allí / y ahora voy a *venir* (3;0)

Ejemplo 21.

A.-¿Cuándo te lo ha traído el Yayo?

N.-Tú no me lo has *traído* (2;7)

Ejemplo 22.

A.-¿Podemos poner esto aquí? / *Nõ cábe*

N.-Pues lo *llevo* aquí / y allí *lleva* un ratón (3;0)

Ejemplo 23.

N.-¿Me *traes* un pañal?

A.-¿Un pañal?

N.-*Trae* un pañal / una manta grande / un pañal gordo (2;4)

Ejemplo 24.

A.-¿Han sobrado muchas judías no?

N.-Ya has terminado ahora las *llevamos* (2;10)

DISCUSION DE LOS DATOS Y CONCLUSIONES

Observamos que las niñas utilizan los términos deícticos desde el primer momento de estudio, coincidiendo con los resultados obtenidos por Nelson (1973) sobre la aparición de la deixis en lengua inglesa, ya que las niñas de nuestro estudio utilizan las formas deícticas («esto», «eso» «aquí») desde el primer momento de nuestra observación. Además, su utilización es adecuada tanto a la situación habitual en que se desarrolla la comunicación con el adulto como a nivel sintáctico. Sin embargo, no podemos afirmar que el conocimiento de estos términos sea suficiente. Como señala Vygotski (1973), los niños expresan o producen las palabras antes de conocer su significado. Además Clark y sus colaboradores (1974, 1978a, 1978b) afirmaron que el dominio de los términos deícticos es bastante tardío, en algunos tipos, como en el caso de la deixis verbal, en la que los niños no adquieren los contrastes hasta los 8 o 9 años de edad.

En cualquier caso, en los datos analizados se observa que existen diferencias evidentes entre ambas niñas. Estas se refieren al momento de aparición de los distintos tipos de términos deícticos, la evolución de los mismos, y el nivel de

conocimiento que presentan. Con respecto al momento de aparición, la niña cuyo desarrollo lingüístico es más deficitario presenta en líneas generales, una adquisición más tardía y un desarrollo más lento en todas las categorías deícticas. Además, esta niña, no muestra haber adquirido un conocimiento mínimo de dichas categorías, como se manifiesta a través de los mensajes producidos. Es decir, no se observa la aparición de contrastes en ellos, que demuestren tal conocimiento. Celia, por su parte, no sólo presenta una mayor variedad de categorías deícticas desde la primera observación, sino que también manifiesta en sus enunciados una clara evolución en el uso de estos términos, desde la señalización (propio del lenguaje simpráxico) hasta la formulación lingüística en sus mensajes. Es decir, desde la utilización de estos términos únicamente como recurso para la comunicación hasta cumplir progresivamente una función más lingüística propiamente dicha, esto es, cada vez más el mensaje emitido por la niña especifica el sentido del deíctico expresado, aunque dada la característica de estos términos nunca pierde su referencia contextual. Sin embargo resulta difícil determinar el nivel de conocimiento alcanzado por esta niña.

Observamos que la evolución del uso de los deícticos no es uniforme para todos los tipos, sino que algunas formas aparecen y se dominan antes que otras. Encontramos que existe secuenciación temporal en la adquisición y manejo de los tipos de deíxis que coinciden con los hallazgos de Clark (1974-1978b) en sus estudios sobre comprensión de los mismos.

Los pronombres personales son los primeros que se adquieren. Este dato coincide con lo señalado por numerosos autores en sus estudios (Clark, 1978a, De Villiers y De Villiers 1980, Oleron 1985 y Wales 1979) sobre el uso temprano de estos términos, así como el dominio de sus contrastes y permutaciones. Este hecho podría deberse como señalan De Villiers y De Villiers a que únicamente implica al mismo tiempo el contraste hablante/oyente ya que «Yo» se refiere al sujeto hablante, mientras que «Tú» se refiere al oyente, independientemente de la situación o del tema de conversación. Además, Charney (1980) indica que el niño aprende aquellos términos que son más importantes para él en el diálogo, y los aprende a partir de su propia participación. Por lo tanto, dado que la interacción adulto-niño es diádica, y exige la determinación de los roles hablante/oyente, que implican necesariamente el uso de los pronombres personales de primera y segunda persona, y teniendo en cuenta la característica de estos términos es que únicamente se diferencian en función de este contraste, no se necesita un nivel de desarrollo elevado para el uso adecuado de estos términos deícticos, sino que lo imprescindible es la participación en el acto comunicativo, en el que «yo» es referente del hablante, y «tú» lo es del oyente.

Con referencia a la tercera persona, su uso es más tardío dado que es más variable y no está tan directamente relacionada con los roles del diálogo. Wales (1979), señala su mayor analogía con los demostrativos y los locativos y su necesidad de un mayor soporte gestual para determinar el referente, estando, además, ligado a aspectos más lingüísticos del desarrollo del lenguaje sobre todo en los casos dativo y acusativo.

Es en y a través de los actos conversacionales y la participación en los roles del diálogo como los niños aprenden los contrastes de estos pronombres. La fuente de información para la validación de las hipótesis y estrategias que los niños utilizan en la adquisición del lenguaje es, precisamente, el feedback que proporciona el adulto en la relación comunicativa establecida entre ambos (Campbell y Wales, 1970). En relación con esto se encuentra el hecho de que la niña de

medio institucional presente un nivel de conocimiento de los pronombres inferior a la del medio familiar, ya que la interacción diádica adulto-niño en ese medio es inferior tanto cuantitativa como cualitativamente, dado que el adulto se dirige de forma habitual a un grupo de niños.

Respecto al pronombre posesivo, encontramos que su adquisición se produce de un modo parecido a la del pronombre personal. Aunque en nuestros registros de muestras verbales infantiles aparecen la mayoría de los términos de posesión, el conocimiento de los mismos (en relación al contraste y transformación de las personas) es parcial. Sólo cuando los contrastes son habituales y las situaciones conocidas, los sujetos muestran un mejor nivel de dominio. En este sentido, decimos que la producción en estos contextos es superior al nivel de conocimiento real que los niños tienen sobre estos términos, tal como se entienden y se usan en el lenguaje adulto.

Lo que sí aparece de forma abundante es el uso del pronombre demostrativo en el que, en un primer momento, no encontramos una referencia clara a la relación proximidad-lejanía con el hablante, sino que más bien parece servir a la función de etiquetado en aquellos casos en los que el niño desconoce la denominación del referente. Progresivamente va siendo sustituido por las etiquetas correspondientes a medida que éstas son conocidas, pasando el pronombre a tener una significación más locativa (en la niña de la institución esta diferenciación aparece más tarde). En nuestro estudio observamos que este tipo de déicticos aparece en las primeras observaciones. Sin embargo, el conocimiento del significado de los mismos por parte de los niños es limitado, dado que su nivel de desarrollo madurativo y cognitivo no ha alcanzado todavía la adquisición del concepto de espacio. No obstante, el uso de estos términos en la comunicación resulta eficaz. Esto se debe a que el contexto comunicativo infantil es restringido y limitado, y así posibilita al adulto la decodificación de los mensajes del niño, haciendo la comunicación posible. De esta forma, permite al niño participar activamente en los actos comunicativos (aunque las expresiones infantiles no siempre sean correctas gramaticalmente), siendo dicha participación condición básica para el desarrollo infantil.

Respecto a la deixis de lugar (adjetivos demostrativos y adverbios de lugar) su uso es también previo a la comprensión, coincidiendo con los datos de Clark y Sengul (1978b). Como se observa a través de los análisis realizados, ambas niñas utilizan estos términos en su interacción comunicativa con el adulto. No obstante, el nivel de conocimiento que observamos en su producción es diferente. Los déicticos que indican proximidad se adecúan más al uso que de ellos se hace en el lenguaje coloquial. Esto se observa en mayor grado en Celia, gracias a lo restringido de los contextos en que los utiliza, mientras que en el caso de Vanesa, aún en este tipo de contextos, el conocimiento de este contraste es más limitado. En líneas generales, las distinciones que implica el dominio del uso de los términos que se refieren a objetos o personas lejanas, son confusas para estas niñas, sobre todo para Vanesa, que aunque a nivel cuantitativo (como se observa en el gráfico 1) no aparezcan apenas diferencias en cuanto a su frecuencia, existe identificación entre los términos que indican proximidad y los que indican lejanía.

En el caso de la deixis de tiempo, modo y verbal, nuestros datos concuerdan también con los resultados obtenidos por Clark y Garnica (1974) quienes encontraron que aunque es difícil observar errores en la producción infantil con respecto a los verbos déicticos, no existe, sin embargo, según este autor, com-

presión real de los mismos, en el sentido en el que son utilizados en el lenguaje adulto hasta alrededor de los ocho años, edad bastante lejana para los niños de este estudio.

En este estudio coincidimos pues con E. V. Clark en que la adquisición y desarrollo de la deixis es una manifestación de las estrategias derivadas de las hipótesis que el niño elabora, en relación con la significación y uso del lenguaje. Estas hipótesis van modificándose en función del conocimiento lingüístico específico adquirido por el niño, y es precisamente, en el contexto interactivo donde tienen su marco de aplicación y desarrollo. Además, la adquisición del significado de los términos déicticos, tanto a nivel comprensivo como expresivo, está condicionada también por el desarrollo madurativo del niño. En la formación de estas estrategias intervienen claves provenientes de distintas fuentes: desarrollo del conocimiento físico, social y por supuesto, lingüístico (fonológico, sintáctico, semántico y pragmático).

Al mismo tiempo que ocurre esto, el adulto formula también por su parte, hipótesis sobre el nivel de conocimiento alcanzado por el niño. En función de ello y progresivamente va modificando su nivel de exigencia, con respecto a la mayor precisión y adecuación de los mensajes infantiles, en la medida que el niño va siendo capaz de ello. Los indicios en los que el adulto se basa son precisamente en que resultan de la actividad y producción lingüística infantil. Esta, en la primeras etapas de la adquisición del lenguaje, se produce con un escaso conocimiento por parte del niño de lo que es la semántica y sintaxis adulta, debido a las limitaciones ligadas a su edad cronológica. No obstante, y gracias a la eficacia comunicativa de las locuciones infantiles, el adulto le supone cierto conocimiento y capacidad, lo cual le guía a la hora de elevar su nivel de exigencia y posibilita al niño la formulación de nuevas hipótesis lingüísticas, su validación, y consecuentemente, el desarrollo del lenguaje. Puesto que el adulto además de elevar el nivel de exigencia proporciona al niño un apoyo intencional «reduciendo sistemáticamente el número de grados de libertad que el niño tiene que controlar cuando lleva a cabo una tarea» (Bruner, 1984, pág. 107) y a la vez le estimula a incluir las habilidades y destrezas adquiridas en tareas más complejas para obtener metas más elevadas.

Desde este punto de vista, el lenguaje se adquiere y desarrolla en el proceso de socialización infantil y no de un modo aislado, sino inmerso en el contexto específico del aprendizaje (Vygotsky, 1976). Todo esto se produce en los contextos interactivos, lo que explicaría las diferencias encontradas con respecto al desarrollo lingüístico de las niñas estudiadas en este trabajo, ya que en los medios de procedencia (institucional y familiar), existen diferencias sustanciales. En relación a las características señaladas por Bruner (1986), como condición necesaria para el desarrollo infantil, en la institución los adultos no cumplen el papel de instructor y guía para el niño. Precisamente el proceso de enseñanza aprendizaje está situado en el marco interactivo, en el cual, a través del intercambio comunicativo el adulto y el niño realizan y participan en actividades comunes, y así el adulto instruye, orienta y organiza las experiencias infantiles proporcionándole instrumentos para su desarrollo inmediato.

Referencias

- BOADA, H. (1986). *El desarrollo de la comunicación en el niño*, Barcelona, Anthropos.
- BRONCKART, J. P. (1978). «Adquisición del lenguaje y desarrollo cognitivo». En VV.AA. *La génesis del lenguaje*, Symposium de la Asociación de Psicología Francesa, Madrid, Pablo del Río.
- (1981). «Procesos y estructuras del desarrollo del lenguaje». En *Infancia y Aprendizaje. Monografía 1*.
- BRUNER, J. (1974). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Compilación de J. Linaza, Madrid, Ed. Alianza Psicología.
- (1981). «De la comunicación al lenguaje: una perspectiva psicológica». *Infancia y Aprendizaje, Monografía 1*.
- (1986). *El habla del niño*, Barcelona, Paidós.
- CAMPBELL, R. y WALES, R. (1976). «El estudio de la adquisición del lenguaje». En Lyons, J. *Nuevos horizontes de la lingüística*, Madrid, Alianza.
- CLARK, E. V. y GARNICA, D. R. (1974). «Is he coming or going? on the acquisition of deictic verbs», *Journal of verbal learning and verbal behavior*, 13, 559-572.
- CLARK, E. V. (1978a). «From gesture to word: on the natural history of deixis in language acquisition». En Bruner, J. y Garton A, *Human growth and development*, Oxford, Clarendon Press.
- CLARK, E. V. y SENGUL, C. J. (1978b) «Strategies in the acquisition of deixis», *Journal Child Language*, 5, 457-475.
- CHARNEY, R. (1980). «Speech roles and the development of personal pronouns». En *Journal of Child Language*, 7, 509-528.
- DE VILLIERS, P. A. y DE VILLIERS, J. G. (1974). «On this, that and the other: non-egocentrism in very young Children». *Journal of Experimental child Psychology*, 18, 438-447.
- (1980). *Primer lenguaje*, Madrid, Ed. Morata.
- GRANT, J. R. (1915). «A child's vocabulary and its growth», *Pedagogical Seminary*, 22, 183-203.
- JOCIC, M. (1978). «Influencia del medio sobre el desarrollo de la comunicación verbal». En VV.AA., *La génesis del lenguaje*, Madrid, Pablo del Río.
- LURIA, A. R. (1974). *Lenguaje y Comportamiento*, Madrid, Fundamentos.
- (1980). *Lenguaje y Pensamiento*, Barcelona, Fontanella.
- (1984). *Conciencia y Lenguaje*, Madrid, Visor.
- MOERK, E. L. (1985). *Procedures and processes of first teaching and learning*. Comunicación presentada en el Primer Congreso Internacional de Psicolingüística Aplicada, Barcelona.
- NELSON, K. (1973). «Structure and strategy in learning to talk», *Monog. Soc. Res. Child Development*, 38, Serial núm. 149.
- NICE, M. M. (1915). «The development of a child's vocabulary in relación to environment», *Pedagogical Seminary*, 22, 35-64.
- OLERON, P. (1985). *El niño y la adquisición del lenguaje*, Madrid, Morata.
- REES, N. S. (1978). «Pragmatics of language» en Schiefelbusch, R. L. (ed.) *Bases of language intervention*, Baltimore, University Park Press.
- SHUM, G. (1986). *Psicolingüística aplicada a la adquisición del lenguaje en niños institucionalizados y no institucionalizados*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- SIGUAN, M. (1978). «De la comunicación gestual al lenguaje verbal», en VV.AA. *La génesis del lenguaje*, Madrid, Pablo del Río.
- SNOW, C. (1977). «Mother's speech research from imput to interaction» en VV.AA. *Talking to children: Language imput and acquisition*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VYGOTSKI, L. S. (1973). *Pensamiento y Lenguaje*, Buenos Aires, La Pléyade.
- VYGOTSKI, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona, Crítica.
- (1976). «Aprendizaje y desarrollo intelectual en la edad escolar», en VV.AA. *Psicología y Pedagogía*, Barcelona, Akal.
- WALES, R. (1979). «Deixis», en Fletcher, P. y Garman, M. (eds.), *Language acquisition*, Cambridge, Cambridge University Press.

Extended Summary

The teaching-learning process, from a vygotskian interactive, semiological frame work, takes place during communication. The adequate development of the child will be determined by the adult-child interaction model. This communicative model must also be dynamic and dialectic, i.e., the adult must alter his/her communicative behaviour adapting it to the level of development reached by the child.

Language is the principal means of communication and of knowledge transmission. Language acquisition must also be looked at from an interactive perspective, its development being conditioned, by early interactions.

Within the general research area of language acquisition and communicative development is the study of deixis. It constitutes a linguistic resource which allow the interlocutors to establish spacio-temporal relations as well as the role one has in the conversation. Therefore, deictic terms are those which refer to the subjects who participate in the dialogue as well as to the relations established between both speakers with objects, space, and time. In addition, the significance of deictic terms can only be understood within the communicative context. Thus it may be thought that initially they only serve a communicative function, as in the case of a gesture or non-linguistic sign, for their full acquisition and linguistic use is later. Several authors have studied this subject concluding that the acquisition and development of deictic terms is a long process in infant development, some terms being acquired much later than language. However other authors state that the use of deictics comes early in the child's linguistic development, for among the first words spoke by the child there is generally a deictic term.

The early use of deictics is possible because they take place in familiar contexts, in which the adult makes allowances for the linguistic and cognitive limitations of the child. In this way adult-child communication is efficient both at the linguistic and interactive levels. The factor that will enable the child's progressive advance in the acquisition of the meaning of deictic terms is the adoption of adult behaviour to the child's developmental level. Thus, they may be considered both as a communicative resource and as a linguistic term.

In view of the specific characteristics of deictic terms, the study of its acquisition from a functional perspective could provide us with an important quantity of data on child development, both in the language area and in concept formation. That is, through the pragmatic analysis of deixis we can obtain valuable information on the level of development of oral language, the processes underlining this acquisition, adult-child interaction, etc.; as well as other aspects related with the aquisition of physical (spacio-temporal relations) and social knowledge (conversational roles) that influence later infant development (cognitive, linguistic, and social).

The present investigation, on the acquisition of deixis, is a one year longitudinal study of two girls (from 2 to 3 years old) from different socio-cultural backgrounds: home and institution. Celia, lived with her family, Vanesa in an institution for protected minors. The verbal behaviour of each girl, in a play situation with the mother or caretaker, was videotaped and recorded monthly in their natural environment. Each session lasted 30 minutes. The adult child communicative situation and conversational turn was taken down.

The deixis acquisition pattern for each child was examined —expression and comprehension— together with the relation between the communicative context and deixis aquisiton. In relation to the environment, this condition signifies that there is an objective difference in the context and type of adult-child interaction taking place which influence, in an obvious way, child language development.